



Raymundo Riva Palacio

■ Cuatro claves para el domingo

Este domingo se juegan varios destinos. La elección de un Congreso que definirá no sólo el segundo trienio de Felipe Calderón, sino el futuro inmediato del país; la consolidación de Enrique Peña Nieto, el popular gobernador del Estado de México, como el precandidato a vencer para el 2012; la resaca de Germán Martínez, el polémico presidente del PAN, frente a los duros de su partido; y la credibilidad de Andrés Manuel López Obrador como líder político de la izquierda. Es decir, en juego está la recomposición del mapa político nacional y la colocación final de los actores que protagonizarán la próxima contienda presidencial.

I) La composición del Congreso. Las noticias de los últimos días son muy malas para el PRI, pues todas las encuestas coinciden en que obtendrá la mayoría simple en la Cámara de Diputados. En las condiciones económicas actuales del país, es como una manzana envenenada. El Producto Interno Bruto caerá cuando menos 6 por ciento este año, y habrá casi 750 mil desempleados para diciembre. La crisis en Estados Unidos no sólo continuará sin jalar a la economía mexicana en su recuperación, sino que afecta al empleo de quienes mandan remesas a México. El turismo está en el fondo del pozo y los altos precios de los boletos de avión domésticos hacen que los viajes al exterior sean más económicos. La recaudación fiscal cayó 20 por ciento, pero el desplome del consumo se redujo en 25 por ciento. El precio del petróleo tiende a subir, pero la exportación de crudo mexicano tiende a bajar. Si este año pinta mal, el próximo será peor. El presidente Felipe Calderón no tiene opción: o envía una reforma fiscal al Congreso que incluya el IVA a alimentos y medicinas, o los recursos para enfrentar lo peor de la crisis saldrán de medidas macroeconómicas extremas. En ambos casos, el partido que tenga la mayoría en el

Congreso pierde, pues si se opone a ello, le trasladarán la responsabilidad de la crisis. Y si acepta, el costo será con sus representados. La banda mayoritaria estará en una situación de perder-perder. Lo ideal para el PRI sería perder por uno o dos puntos con el PAN, pero eso es, hoy, muy remoto.

II) El gobernador Peña Nieto. La paliza mediática que recibió en las últimas semanas por sus apariciones televisivas, le atrajo críticas de superficial. Pero quienes de ello lo

acusaron, incurrieron en un error similar al soslayar lo que ha sucedido en los últimos meses por tierras mexiquenses. En vísperas de las elecciones, los números prometen una sorpresa. Los candidatos del PRI apuntan para romper

el corredor azul de la zona metropolitana, con victorias previstas en el bastión panista de Naucalpan y en Izcalli. Golpes para el PAN se anticipan en la capital Toluca y el suburbano Metepec. En la pinza, los priistas parece que arrebatarán al PRD sus municipios populares en Chalco y el Valle de Chalco, y recuperarían Ecatepec, la joya de la corona mexiquense, que le arrebató el PRD hace tres años. Si los pronósticos se cumplen, Peña Nieto demostrará dentro y fuera del PRI, que no es sólo una cara guapa con cuerpo de aire, sino que fue capaz de mover la maquinaria política con más prestigio en la historia política del país, sin que nadie lo vea, ante los ojos de todos.

III) El mundo de López Obrador. Desde que llevó a todo el PRD a apoyar su plantón postelectoral en 2006, la fractura en el partido se dibujó. López Obrador usó su fuerza moral (y política del momento) para obligar a la dirigencia a financiar el plantón y luego, sumando al jefe de Gobierno del Distrito Federal, Marcelo Ebrard, a financiar su gobierno legítimo y su campaña de a pie por el país para sembrar las semillas de un nuevo partido. En el PRD, ni se sentía gusto, ni cabía en el largo plazo. Ebrard es una figura que crece cada semana, y llegó a un acuerdo con el líder del partido: para él la presidencia; para Jesús Ortega el gobierno capitalino. López Obrador debió haber calculado que no le alcanzaría el tiempo para conseguir suficientes militantes para un nuevo partido en



Fecha 03.07.2009	Sección Política	Página 33
----------------------------	----------------------------	---------------------

2012, y tomó al PT como la placenta de lo que será su plataforma electoral. Zacatecas es su experimento más acabado, y ahora, en Iztapalapa, el gran bastión perredista en la ciudad de México, pone a prueba su músculo en donde más músculo tienen sus adversarios. Ahí quiere que gane el PT, no el PRD, para que se haga su voluntad política y una leal maneje los tres mil 500 millones de presupuesto anual. Necesita ese financiamiento para seguir existiendo electoralmente, y esa victoria para forzar a un

acuerdo con la dirigencia del PRD, para que cohabiten los dos liderazgos, y eleve el costo de su eventual expulsión del partido.

IV) El dilema de Martínez. Aun si se cumplen todos los pronósticos, el líder nacional del PAN ya ganó frente a sus adversarios del domingo, salvo que, algo que se antoja imposible, el PRI lograra la mayoría absoluta en el Congreso. El triunfo se lo debe a la presidente del PRI, Beatriz Paredes, quien ofreció a sus bases que tendrían

más del 50 por ciento de diputados. El discurso, que ya empezó a manejar, es simple: frenó al PRI y evitó que volvieran a manejar el país. Hacia afuera del partido, su problema está resuelto. Las dificultades están adentro. Manuel

Espino, su antecesor, ya lo emplazó a demostrar que puede sacar más de los 206 diputados con los que dejó el PAN. La facción foxista, donde Espino es la cara más beligerante va a pegarle a Martínez para cobrarle a Calderón. El debilitamiento del primero le quita fuera al segundo en el alineamiento de sus fichas para el 2012. La extrema derecha del PAN quiere arrebatarle la candidatura presidencial y retomar el rumbo que les interrumpió en 2005, al derrotar en la recta final a Santiago Creel. Con el PRI, Calderón puede negociar. Con el PRD de Ortega, transar. Pero con la extrema derecha, la factura no tiene forma de saldarse, donde no esté por medio el poder. ☒

rrivapalacio@ejecentral.com.mx
www.ejecentral.com.mx

Con el PRD de Ortega, transar. Pero con la extrema derecha, la factura no tiene forma de saldarse, donde no esté por medio el poder